

# FR. GERUNDIO.

---

---

*Si quis dixerit 'Fr. Gerundium esse aliud', in quocumque sensu, quam id quod ipse in sequenti articulo dicturus est, anathema sit.*

---

---

Si alguno dijere que Fr. Gerundio es otra cosa, en ningun sentido, que lo que el mismo en el siguiente articulo dirá, hago de su cara un dos de Mayo.

CONC. 6. GERUND.

---

---

## FR. GERUNDIO EN ELECCIONES.

---

---

Tengo presente este pie de verso desde hace cerca de dos años que reunidas en *refresco patriótico* las notabilidades de Leon para celebrar el resultado de las votaciones electorales, despues

de haberse embutido *cada quisque* (pleonasma español-latino) la dosis de sorbete cívico ó de limon patriótica que le pedía el cuerpo, se acordó, como es uso y costumbre en todos los banquetes que llevan por objeto la salud de la patria, llamar las musas á recoger las sobras, ni mas ni menos que si fuesen *ancilas* de fonda, ó *fámulas* de café. En consecuencia de aquel primer acuerdo y á propuesta de un ciudadano refrescante, se acordó en seguida *dar el pie* (que así como en la corte se usa mucho *tomar la mano*, en las provincias se acostumbra *dar el pie*; se entiende, cuando se trata de hacer versos). Hízose el obsequio de que diese el pie, al Gefe Político, presidente de la reunion, y el pie del Gefe Político fué á parar á Fr. Gerundio fijándole del modo siguiente; *Fray Gerundio en elecciones*. Cada uno dijo sobre él lo que mas en mientes le venía; y me acuerdo tambien que con motivo de hallarse presente mi amigo el maragato Cordero, que acababa de ser electo diputado, á todos les ocurría empezar la cuarteta diciendo: «*De Cordero los calzones.*» Es bien seguro que se le gastaron aquella noche mas que en muchos meses de uso, y aun tuvieron que sufrir sus *jirones* corrientes por prestarse dócilmente á las exigencias del consonante.

Pero sucedia que los tres primeros pies les salian á todos con facilidad, y haciau entre sí el competente *nexus* ó enlace: la dificultad estaba en el quarto, esto es, en el pie de Fr. Gerundio,

que se presentaba siempre como un obstáculo que se interponía al pensamiento de cada uno; porque decían por ejemplo:

De Cordero los calzones  
han salido diputados,  
por eso los exaltados.....

Aquí se encontraban con que *Fr. Gerundio en elecciones* no ligaba con los exaltados, y el verso quedaba cojo. En seguida saltaba otro.... no es decir por eso que diera nadie el salto de Leucades ni se pusiera á bailar por alto, sino que prorrumplía diciendo:

De Cordero los calzones  
en la elección han triunfado;  
y el partido moderado....

Tampoco, exclamaban á una voz, tampoco liga *Fr. Gerundio en elecciones* con el partido moderado.» Entonces uno de los correfrescantes, fácil improvisador ó repentista, saliéndose de los calzones de Cordero, que sin duda le parecían ó estrechos ó peligrosos para su musa, separando por un momento el cigarro de la boca, dijo:

Escusamos de razones,  
que á lo que tengo entendido,  
no está por ningún partido  
*Fr. Gerundio en elecciones,*

«Bravísimo, dijeron todos.» Alto, señores, exclamé yo; y levantándome, y poniendo el pie de Fr. Gerundio por cabeza de los otros, me ocurrió la siguiente prosa, que solo por constar de diez pies se puede llamar décima.

Fr. Gerundio en elecciones  
un partido proclamó,  
por el cual siempre abogó  
en sus humildes sermones;  
liberales sin pasiones,  
que apandillados no estén,  
*resueltos*, hombres de bien,  
que *nunca* se hayan vendido;  
este será su partido  
*por siempre jamás amen.*

Celebróse la décima como si hubiese sido buena; sobre todo el remate, por parecer á los concurrentes esencialmente gerundiano. Justamente por llegar á este remate he hecho yo esta reseña histórica, considerándole como un cabo que quedó pendiente para poder anudar la madeja de las épocas.

Época de elecciones es esta, como época de elecciones era aquella: pero como las épocas son al revés de los huevos, porque estos son tan parecidos unos á otros que no suelen distinguirse sino por el número, y aquellas son siempre tan desemejantes que no hay ninguna igual á otra, re-

sulta que las épocas varían, y variando las épocas parece que varían los hombres que viven en las épocas; y no son los hombres los que varían sino las épocas; así como aunque nos parece que anda el Sol, no es el Sol el que se mueve sino la tierra; de modo que la tierra es la época que se mueve, y el Sol el hombre que está quieto; y como Fr. Gerundio es un hombre que vive sin variar en diferentes épocas, Fr. Gerundio viene á ser un Sol (1) que parece que se mueve al rededor de la tierra de la época, y no es él quien anda, sino la tierra-época, que como he dicho no se parece á los huevos en la semejanza de unos con otros... Señores, con los huevos y la tierra y la época, y el sol y Fr. Gerundio he ido haciendo aquí una tertilla revuelta, que ni nadie me habrá entendido, ni me he entendido yo á mí mismo, que es lo peor. Reconozco que me he explicado á lo inteligente. Perdon.

Iba á decir que yo en aquella época de elecciones nada hablé de mí mismo; y en esta había pensado no hablar tampoco. Pero como haya visto mi humilísimo y reverendísimo nombre inscrito en varias listas de candidatos, ya de Madrid, ya de Leon, ya de Sevilla, ya de Cáceres, ya de otras provincias, miré el nombre, me miré á mí

---

(1) Comparacion mas luminosa no la discurre el mismo Soliman.

mismo, me examiné, medité, conocí lo peligroso que es hablar de sí en estas materias, y sin embargo dije á lo Campuzano: «yo puedo hablar, luego yo debo hablar;» y añadí: «y debo hablar hoy, porque mas tarde ya no será tiempo de hablar.»

Hablo pues, y digo hoy antes que sea mas tarde, que Fr. Gerundio no ha tenido parte en las listas en que figura su nombre. Esta declaracion pareceria inoportuna y officiosa, Seoánica ó Caballérica, sino fuese necesaria para declaraciones ulteriores. De consiguiente el honor que recibo de parte de los que han tenido la bondad de acordarse de mí, se lo debo todo entero á ellos: por tanto, es mayor tambien mi gratitud. De muchas partes me ha sido consultada con anticipacion mi voluntad: de otras ni aun ha precedido la consulta del consentimiento. A los que han tenido la dignacion de consultarme les he respondido: «ni lo deseo ni lo ambiciono, pero lo recibo como un honor. Vds. hagan de mí lo que crean deben hacer: yo haré tambien lo que mi conciencia me dicte que debo hacer.» A los que no me han consultado les digo ahora esto mismo. Venero los sujetos á quienes me han asociado, pero yo no los he elejido; no sé si los elegiria; á algunos sí, á otros acaso no. A cada candidatura acompañan diferentes bases: generalmente ningun programa es malo. Pero yo no me ligaria á otro programa que á hacer todo el bien posible segun y en la forma que lo aconsejasen las circunstancias.

Se buscan matices políticos; Fr. Gerundio no

Debe ocultar el suyo, no sea que se engañen las que parece que quieren favorecerle. Fr. Gerundio aborrece las pandillas que impropriamente se ha dado en llamar partidos; se ha pronunciado contra los jovellanistas, porque los mira como una *gran pandilla* de especuladores tan dominada del espíritu de intolerancia y de exclusion como la mas pequeña asociacion de monopolistas. Por lo demas Fr. Gerundio no reconoce mas partidos que el de los que se proponen de buena fé sostener lo jurado, sostenerlo *con valor* y sostenerlo *con verdad*, y el de los que lo convierten en mentira, y que aunque disfrazen sus intenciones de destruirlo, obran como si lo hubieran destruido ya. Aquellos son liberales; estos, sobre serviles, traidores. El partido liberal es solo uno, pandillas hay muchas, monopolistas muchos; se ha estado oponiendo monopolio á monopolio. Han mandado los llamados moderados, y los llamados exaltados, y han alternado en el gobierno de la nacion: Fr. Gerundio ha denunciado los abusos, errores y maldades de unos y otros á su vez, tales como los ha aprendido, y Fr. Gerundio se propone perseverar constantemente en el mismo sistema. Cuando han gobernado los pseudo-exaltados, á Fr. Gerundio se le ha calificado de anti-progresista: nada le ha importado: cuando han gobernado ó gobiernan los pseudo-moderados, se le ha calificado ó califica de ultra-progresista: tampoco le importa. Parecerá que Fr. Gerundio ve-

ría: no es él quien varía; es la época. El que denuncia, *sin temores ni pretensiones*, los abusos del que manda, siempre parece antagonista del que manda: Fr. Gerundio siempre parecerá del partido opuesto al del gobierno, porque siempre será enemigo de sus abusos: ¿qué le importa con tal que denunciándolos consiga corregir algunos? También ha sido necesaria esta explicacion por si llega un dia en que se vea precisado á censurar los actos de los mismos con quienes ahora parece le asocian por mas que realmente inspiren otras esperanzas. ¿Quién sabe? Algunos de ellos pueden facilmente subir al poder: Fr. Gerundio no; porque ni lo merece, ni lo quiere: quiere solo ser el censor de los errores en que incurran y que él aprenda. Que no se engañen pues los electores. Fr. Gerundio no es mas que un censor *actual* de los hombres de otras candidaturas, y un censor *posible* de los mismos con quienes le traen asociado, segun el grado en que aquellos lo han merecido y siguen por desgracia mereciéndolo, y en que estos acaso algun dia lo merezcan, si bien no piensa tan melancólicamente que crea les pueden igualar en desaciertos, ni menos en obcecacion ni en lo torcido de sus fines.

Y bien, ¿deberá Fr. Gerundio ser diputado? Pregunta atrevida sino fuera porque no es un imposible. Si él escuchase la voz del egoismo diria que no. Pero esta no la consulta ni la oye: oye solo la voz del patriotismo, y le dice tam-



bien que no: y la voz de su conciencia le ratifica en que no. Al llegar aquí me pongo en el lugar de mis lectores, y me hago cargo que una gran parte, los que no me conocen personalmente, calificarán este modo de espresarme de afectada modestia. Tambien sé que se pretende por medio de la modestia; la modestia es el memorial de los hipócritas. Para mí Diógenes y Focion no eran mas que dos hipócritas, que aspiraban á la gloria de la singularidad; este con su manto roto, aquel con su alforja y su escudilla: uno y otro aparentaban no querer ser nada, y querian ser mas que nadie. Demostraré que Fr. Gerundio no es como Diógenes ni Focion.

Quizá... y sin quizá se necesita mas para ser un escritor público asiduo y solo con tal cual éxito, que para ser uno de doscientos diputados. Sin embargo las cualidades no son las mismas: otros son los talentos, otros los conocimientos que se necesitan. Tal hay que será un buen padre de la patria, y acaso no sería capaz de hacerse leer con gusto en un periódico; y tal habrá que atraiga extraordinariamente con sus producciones que haria un desgraciado representante de la nacion. El prodigioso número de suscritores con que cuenta Fr. Gerundio le hace creer que no ha errado en la eleccion de ocupacion; esto ni es arrogancia ni es modestia: es la confesion franca de una verdad que existe. Fr. Gerundio en el Congreso no sería sino un diputado mas con bues

nas intenciones; no basta esto para hacer el bien: se necesita mas; *este mas* es lo que conoce que le falta. Esta no es mas que otra confesion franca de otra realidad. Focion y Diógenes no hablan así: los hipócritas no se esplican así. El hombre de bien no debe defraudar esperanzas.

Y si por otra parte se balancea el bien que puede hacer un hombre de sana intención en el caso de no poder conservar sino una de las dos posiciones políticas, y en las circunstancias dadas, entiendo que prepondera el que podría salir de las observaciones hechas desde la tribuna de taquígrafos al que pudiese hacer desde la tribuna parlamentaria. La tribuna parlamentaria dará, si se quiere, mas honor: aprovéchele á quien á él aspire. Es un escalon *ad altiora*: cierto; séalo para quien lo desee.

He creído deber hacer esta especie de profesion, que podrá no ser inútil á los electores. Muchos la interpretarán siniestramente; lo sentiré; pero me la ha sugerido mi propia conciencia, que es la voz que mas escucho, y esto basta á hacerla sin temor. Ella es ingénuo, y el que haya leído mis anteriores escritos, creo que no podrá menos de creer en su sinceridad.

Pero ¿qué es esto, Fr. Gerundio? ¿De cuándo acá ese tono tan sério y formalon? ¿*Ut quid perditio hæc*? Mira que si te formalizas te pierdes. —En efecto, Fr. Gerundio (me respondo á mi mismo); me fui enfascando insensiblemente en

la formalidad: ¡como lo coje uno tan á deseo! Pero en fin aquí viene ahora Tirabeque mas alegre que una pascua que nos dirá algo para desengrasar.—Corriente, señor, que un candidato no debe tener grasa ninguna, que eso se queda para gente que se sienta en las cocinas como yo, y no para gente que puede sentarse en bancos de terciopelo.—Mira; si has de decir tu algo, valdrá mas que lo digas aparte, porque sinó me vas á engrasar el artículo.



SI ALGUNO SUPIERE ALGUN IMPEDI-  
 MENTO LO MANIFESTARÁ.



¿Qué es eso, hombre? Tan jovial y tan contento como venias, que parecias una pascua vestida de lego, y ahora tan cabizbajo y amurriado. —Amurriado, si señor.—Y como eseso?—Porque cada vez que me acuerdo que el hermano Baldomero no se ha mōvido todavia de Amurrio, me entra una murria que no la puedo resistir, en tales términos que lo mismo es insultarme esta idea..... siento que la alegría se me vá bajando bajando por el cuerpo abajo hasta las suelas de los zapatos.—No me disgusta eso enteramente porque quiere decir que si la alegría te se traslada á los pies, te impulsará á levantar esa patita que ya es de mal agüero que esté tanto tiempo quieta é inmóvil.—Crea vd., mi amo, que la siento tan pesada, que algunas veces se me pega

¿ los ladrillos como si la suela del zapato fuera de pez.

Pues en mi entender no hay un motivo para que la estancia del general de la Victoria en Amurrio te ocasione á ti tanta murria. Si vieras que pasaba allí todo el estío, convengo en que tendrías razon, pero estando como estamos todavía al principio del verano....—Señor, no tan al principio, que ya van madurando los melocotones.—No, hombre; todavía no.—¿Que no? A lo menos los melocotones reales yo le aseguro á vd. que van maduros. Mire vd. si lo irán, cuando hace ya hoy mismo ocho dias que regaló la Reina una frutera de ellos á Alaix.—Calla, calla, trasto; ¿quien te da á ti esas noticias melocotoneras?

Pero dejándonos de melocotones, que al cabo para nosotros todavía están verdes, ¿es posible que has de estar así tan tristote y meditabundo? Veo que será menester hablarte de bodas, que es la conversacion mas alegre que puedo suscitar.—Señor....—Qué?—Que conversacion de bodas allá se viene á dar con los melocotones que no están maduros, porque dá dentera como ellos.—No, la boda de que yó te hablaré no te dará dentera: antes te llenará de gozo y de placer, más todavía que si fueras tu el contrayente.—Señor, eso poco á poco, que la caridad bien ordenada empieza por sí mismo.—¿Y si te dijera que de esta boda pendia la pacificacion y felicidad de España?—Señor, veamos quienes son los fu-

turos y daré mi voto.—Pues sabedè que en el gran congreso europeo que se trata de celebrar para arreglar definitivamente los asuntos de acá, es decir, de nuestro país, el gran proyecto que se va á presentar á discusion segun el *Memorial de Burdeos* á propuesta del Austria empieza con este artículo; 1º *Casamiento de Isabel II con el hijo primogénito de D. Carlos.*—Señor, **PROTESTO.**—Pero, hombre....—*Protésto*, señor; y pongo todos los impedimentos impedièntes y dirimientes que tiene para los matrimonios la santa madre iglesia, y mas todavia si es menester. Y me opongo con todas mis potencias...—¿Y qué sirven tus potencias si es cosa que arreglan y disponen las potencias europeas?—Señor, mis potencias son las potencias de un español, y las potencias de un español, en este asunto son mas que todas las potencias del mundo, y todo español que tenga potencias debe protestar como yo Fray Pelegrin Tirabeque, porque la cosa veo que va muy formal, y si no protestamos todos los buenos españoles con tiempo, la boda se hará, y el dia de la boda será el dia de nuestro entierro; y ahora, ahora es cuando siento yo no salir diputado, que si Tirabeque fuera diputado, el dia que se abrieran las Córtes, antes de que S. M. empezára á leer el papel aquel que lee, diria yo: «Un momento, Señora; *protesto* contra la boda; que se case nuestra adorada Reinita con cualquier hombre honrado menos con

el hijo de un faccioso mas, Señora, porque entonces, Señora, es lo mismo que... Señora, lo mismo que tu te las tienes, Pedro; y... ya vd. me puede entender, Señora. Yo no sé, ni amo, no sé lo que diria; puede ser que dijera que no solamente me daba dentera en las dientes esa boda, sino tambien en las tripas.—Hombre, ¿dentera en las tripas?—Sí señor, en cualquier parte. Y despues me volveria á los compañeros diputados, y les diria: «compañeros, hermanos, si teneis sangre española en las venas, ayudad á Tirabeque; y todo el que sepa algun impedimento, que lo manifieste, que esta es la mejor ocasion.»

Pero hombre, te acaloras, y no sé por qué... ¿Pues puede haber cosa mas hermosa que hacernos todos unos por medio de una *amnistia general* como dice el artículo 2.º del proyecto? ¿No daria gusto ver á nuestra amada Reina por quien tanta sangre se ha derramado, regalar un cucurucho de dulces de la boda al amigo Cabrera y otro á Paillos, y hacer igual expresion el hijo de D. Carlos al duque de la Victoria, al general Rodil ó á don Martin Zurbarán? ¿Habria una cosa mas bonita que daros un beso Fr. Saturuino y tú?—No lo crea vd., señor; porque antes que llegara ese caso daria yo mil besos al *Mohino* con las espuelas que tomé en la feria, que no crea vd. que las tengo olvidadas.

Y diga vd., señor; dígame vd. por la capilla

que estrené el día de la profesion: ¿el hermano Baldomero conyugará tambien en ese matrimonio? —Supongo que no, hombre. ¿No ves que el título de *Duque de la Victoria* es incompatible con el título por ejemplo de *Duque de la Transaccion*? Yo estoy persuadido á que nó.—Señor, entonces ¿cómo no da mas á menudo con el mazo?—¿Qué quieres? Dificultades que no conocemos desde aqui.—¿Y qué mas artículos trae ese proyecto del *Memorial*, señor?—Hombre, no todo se ha de hablar hoy; dejemos algo para otro dia.—¡Ay mi amo, mi amo! Mireme vd. los dientes: ¿los ve vd.?—Los veo; qué?—Nada, señor, que con la boda esa ya tengo yo dentera para mucho tiempo.